

181/61 R.

Santiago, 13 de Septiembre de 1961

Señor  
Don Luis Silva Silva,  
Presente.

Mi muy apreciado amigo,

Por la prensa diaria me he venido informando de las muchas manifestaciones de aprecio y afecto que, con tanta razón, se le han venido tributando con motivo de su reciente jubilación como periodista y como Director de "El Diario Ilustrado". Hoy me he impuesto del gran homenaje que ayer le rindieron sus amigos y al cual lamento no haber podido asistir por haberme hallado en Concepción en cumplimiento de deberes impostergables en mi arquidiócesis.

Quiero unirme, y muy sinceramente a estas manifestaciones y homenajes que Ud. ha recibido, los cuales me parecen altamente justos en si considerados y, por tanto, muy merecidos por Ud. por sus cualidades personales de inteligencia, voluntad y corazón, y por el ejercicio a través de tantos y tan fecundos años en bien de la religion y de la patria de su noble profesión de periodista.

Me uno, a tales homenajes ante todo, como amigo que le profesa desde hace muchos años el más alto aprecio y afecto. En seguida, como sacerdote y Obispo, pues he visto siempre en Ud. al periodista no sólo de profunda fé religiosa, sino que al Católico militante que como hijo de la Iglesia no ha vacilado nunca en empeñarse en servirle en toda circunstancia. En fin, lo hago también como Rector de la Universidad Católica de Chile. Esto no podría dejar de expresarlo.

Primero como Pro-Rector de la Universidad en la época de nuestro común y santo amigo Monseñor Casanueva, y en estos últimos años como Rector, Ud. invariablemente supo poner su prestigiosa pluma y la dirección de "El Diario Ilustrado" al servicio de nuestra Casa Universitaria para informar de continuo sobre ella para enaltecer sus altas funciones, y cuando fué necesario, para defender valientemente su vida y sus derechos y prerrogativas. Es así

.... /

como la Universidad Católica de Chile tiene una gran deuda de reconocimiento y gratitud para con "El Diario Ilustrado", durante largos años y es justo y ecuánime que esta deuda recaiga muy principalmente en Ud., su Director en la mayor parte de estos mismos años.

Para la Universidad, como a mi me consta sobre todo y en tiempos de Monseñor Casanueva cuando personalmente casi noche a noche, y a veces en horas ya muy avanzadas, llevaban al diario las publicaciones que deseábamos que aparecieran en la edición del día siguiente, Ud. tuvo siempre de ellas, sin que recuerde un sólo caso en contra, la más segura y amplia acogida ya fuera en las páginas de redacción, ya de la crónica.

Es pues todo esto, mi distinguido amigo, que al alejarse Ud. de "El Diario Ilustrado", yo, como amigo, como Obispo y como Rector de la Universidad Católica aprovecho gustoso la oportunidad que se me brinda, para presentarle mi más viva y sincera adhesión plena de gratitud, mientras pido a Dios que le conserve largos años para un bien merecido descanso después de tantas fatigas y sacrificios en el apostolado de la prensa, para felicidad de su esposa e hijos y de quienes nos honramos con su amistad.

Su afectísimo amigo y seguro servidor.

†ALFREDO SILVA SANTIAGO  
Arzobispo de Concepción  
Rector de la P. Universidad Católica de Chile.